

Varia

05

Revista de la Asociación
de historiadores de la
Arquitectura y el Urbanismo

ISSN 2695-3609

eISSN 3020-8084

DOI <http://doi.org/10.62459/varia.2025.05.13>

Homenaje a Miguel Garay

Tribute to Miguel Garay

Alberto Ustarroz



*Arquitectura vasca
contemporánea, Miguel Garay*

*Contemporary Basque
architecture, Miguel Garay}}*

RECIBIDO: 30/05/2024

ACEPTADO: 25/10/2024

USTARROZ, Alberto (2024). «Homenaje a Miguel Garay». VARIA, 05. <https://doi.org/10.62459/varia.2025.05.13>

Copyright © Varia. Revista de la Asociación de historiadores de la Arquitectura y el Urbanismo, 2025.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo la licencia de uso y distribución Creative Commons. Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).



Homenaje a Miguel Garay

ALBERTO USTARROZ

Entre dos amigos cuando uno
muere, el otro mantendrá vivo su
recuerdo, creará que sigue vivo.

Petrarca

Hoy, aquí en nuestra Escuela de Arquitectura, —y recordando a Miguel con tantos amigos comunes aquí presentes, siguiendo el consejo de Petrarca con el que he comenzado mi intervención— de todas las experiencias y las aventuras culturales vividas junto a Miguel Garay de las que podría hablar, desde nuestro primer conocimiento como estudiantes en la Escuela de Pamplona, a finales de los años 60, no encuentro ninguna más importante, gratificante y adecuada para esta ocasión que recordar ahora el conjunto de vicisitudes, alegrías y empeños conjuntos que originaron el nacimiento de esta Escuela en el curso 1976-1977, en el que ambos —yo seis meses más tarde— participamos con entusiasmo.

Una aventura cultural nacida precisamente desde la amistad, desde el empeño de un grupo de amigos reunidos en torno a Luis Peña Ganchegui, su impulsor principal apoyado en su relación especial con Oriol Bohigas y la Escuela de Arquitectura de Barcelona como soporte académico, que permitió el inicio en base a los alumnos vascos del último año de carrera que se trasladaron a Donosti. Y veo aquí a Xabier Unzueta, a Iñaki Galarraga y a Manuel Íñiguez entre otros amigos más..., también a alumnos de aquel primer momento —algunos profesores ahora— formando todos ellos parte de aquel grupo inaugural. Así que mi intervención hoy va a ser una manera de salvar del olvido alguno de estos recuerdos aquí expuestos como sentido homenaje a Miguel y como reivindicación de aquella singular aventura.

Precisamente fue, tras acabar nosotros los estudios de Arquitectura, al inicio de los años 70, cuando nuestras vidas, obras, aficiones, actividades culturales, viajes comunes, lecturas, discusiones..., se em-

pezaron a entrecruzar y —como consecuencia— a tejer una amistad que el paso del tiempo no ha hecho sino afianzar, hacer más intensa. Y así —enseguida— tanto Miguel Garay con José Ignacio Linazasoro al frente de la Comisión de Cultura de Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro en Gipuzkoa, con las organización de las Semanas de Arquitectura en Donosti, como Manuel Íñiguez y yo mismo —junto a Patxi Biurrun— en la Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro en Navarra, con los Cursos de Urbanismo Víctor Eusa en Pamplona, coincidimos realizando entusiastas una intensa labor cultural, en aquellos tiempos gloriosos de los Colegios de Arquitectos en el ocaso del franquismo e inicios de la Transición democrática, algo que hoy podría sonar casi inverosímil.

Una actividad ambiciosa, también interesada, pues nos permitió ampliar nuestro propio horizonte cultural en sintonía creciente con otros grupos de arquitectos europeos y nacionales —algunos ya maestros y todos ellos con el tiempo amigos— con los que compartir nuestras preocupaciones, ilusiones y por qué no, ambiciones. Y aquí podría recordar a Aldo Rossi, Giorgio Grassi, Carlo Aymonino, Luciano Semerani, Manfredo Tafuri, Alvaro Siza..., Rob y Léon Krier, Maurice Culot, Bernard Huet, Demetri Porphyrios..., o los más cercanos Oriol Bohigas, Juan Daniel Fullaondo, Paco Oíza, Ignasi y Manuel de Solà-Morales..., y al maestro y amigo Rafael Moneo, a quien quiero agradecer personalmente su presencia hoy entre nosotros, también a los amigos Simón Marchán y Santi Eraso.

Un intercambio feliz de experiencias en aquel momento, enterado con la construcción ilusionada de nuestras primeras obras como arquitectos, de su publicación y de su relativo éxito, que todos celebrábamos y nos empujaba en nuestra pasión compartida por la arquitectura. También la relación con grupos de amigos arquitectos coetáneos de Galicia, Madrid, Sevilla, Barcelona o Valencia. Lugares, todos ellos, en plena ebullición cultural entonces.

Una actividad que nos llevó poco a poco —casi de modo natural— con un grupo de amigos: Iñaki Galarraga, Xabier Unzuurrungaga, Miguel Garay, José Ignacio Linazasoro, Manuel Íñiguez y yo mismo, entre otros, en torno a Luis Peña Ganchegui a la fundación de la Escuela de Arquitectura de Donosti en el curso 1976-77, en un ejercicio de generoso voluntarismo juvenil —contra viento y marea— que aún ahora me parece temerario. Pero aquello salió bien con todas sus vicisitudes, sobresaltos, luces y sombras, albergados en aquellos años en la recordada, entrañable y cuasi doméstica Villa Yeyette, en Intxaurrondo. Más tarde Miguel —con Santos Barea— construiría la nueva Escuela en Ibaeta, donde ahora nos encontramos.

Fueron hermosos, ilusionantes, esos momentos del origen de esta Escuela que ahora pocos conocen, entre complicaciones e incertezas: recuerdo algunas dramáticas, como el decreto de aprobación de la Escuela, obtenido *in extremis* en el último Consejo de Ministros del Gobierno de la UCD presidido por Leopoldo Calvo Sotelo, en octubre- noviembre de 1982, con su adscripción definitiva a la Universidad del País Vasco (UPV): decreto anticipado por una filtración desde el palacio de la Moncloa, y recibido con júbilo y alivio —¡y también con champagne!— en una Junta de Escuela vespertina, convocada de urgencia y con visos de ser la última, al cesar la tutela de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Momentos del origen, tiempos también de una gran libertad de pensamiento y acción donde todo parecía posible, alejados del academicismo y burocratismo oficial que impone fatalmente la estructura universitaria de la que entonces aún no formábamos parte. Una universidad por otra parte —y aprovecho la ocasión para decirlo— que veo ahora cada día más alejada de sus fines culturales propios y dispuesta a convertirse en una empresa más dentro de la lógica neo-liberal indiscusa, y donde la llegada de la plaga de los pedagogos, la multitud de los investigadores «a la violeta», los rankings y otras zarandajas y monsergas sobre el «aprender a aprender», etc., etc., han relegado la esencia de la docencia y —por ende— al buen profesor a algo residual cuando no prescindible, como ha criticado con inteligencia Nuccio Ordine.

Porque seguramente, de aquellos momentos del origen de nuestra Escuela, bien pudiera decirse —como sucede en los ríos, según nos recuerda Quatremère de Quincy, «que nunca el agua corre más pura y libre que en su nacimiento, en sus fuentes». Hablaría así de aquellos primeros momentos y su complejidad de direcciones y posibilidades, cuando nacía la Escuela y nacíamos nosotros como profesores y también —al mismo tiempo— como arquitectos.

Creo que, por nuestra parte, y aquí me refiero —si se me permite la acotación más precisa— al grupo de amigos integrado por Miguel Garray —como un hermano mayor por edad y experiencia—, José Ignacio Linazasoro, Manuel Íñiguez y yo mismo, no sentíamos la enseñanza de la arquitectura como algo extraño, distinto a nuestra vocación por la arquitectura.

Y si bien es cierto que para un arquitecto lo más importante es la Arquitectura, la construcción de la propia obra pensada e imaginada para un lugar preciso, también lo es

que la enseñanza no era para nosotros —repito— nada ajeno o diferente, sino la continuidad en el mismo esfuerzo por entender —

construyendo o enseñando— «qué es y cómo es la arquitectura». Nos unía la pasión por la enseñanza, un profundo deseo de compartir con los alumnos el amor a la arquitectura, esto es: cómo pensarla, cómo construirla desde nuestra experiencia personal, directa en aquel tiempo, mientras tejíamos nuestros primeros proyectos como arquitectos, lejos de lo más convencional o rutinario.

Convencidos también de que el verdadero docente —un profesor— no puede dejar de ser a la vez un estudiante toda su vida. De modo que enseñar arquitectura y hacer arquitectura se nos presentaban como un mismo camino —en un doble sentido— para llegar a saber y profundizar críticamente, tanto en lo personal como con nuestros alumnos, qué cosa son y cómo son tanto la arquitectura como la ciudad: una realidad unitaria considerada a través de toda su experiencia histórica e intemporal. Sabiendo —profesores y alumnos, como nos recuerda Jean Cocteau— «que formarse no es fácil y reformarse aún lo es menos... se trata de una continua metamorfosis vital que afirma la propia libertad» (*La difficulté d'être*).

Y recuerdo aquí —en ese momento fundacional— las discusiones e intercambios dialécticos entre nosotros, a veces encendidos, en una época —finales de los 70 y comienzos de los 80— de intenso y general debate —europeo e internacional, a un tiempo— sobre la arquitectura y la ciudad. Algo hoy tan lejano, ajeno e impensable frente a la planitud —en mi opinión— del debate actual.

Ahora todo esto —este relato— podrá parecer a alguien algo naif, ingenuo, fruto de la ilusión del juvenil empuje, pero confieso que yo no sabría —antes y ahora— pensarlo de otra manera respecto a la ciudad, a la arquitectura y su enseñanza. Aquellas experiencias compartidas entonces en nombre de la amistad continuán vivas hoy: no hay —pienso— separación que impida vivir ahora, desde el sentimiento y la imaginación útil, estas experiencias pasadas juntos. Los libros que leíamos, los amigos comunes que frecuentábamos, las cosas que cada uno de nosotros veía en sus viajes, lo que íbamos haciendo en nuestras obras cada uno, los nuevos proyectos que surgían, los artículos que íbamos escribiendo, las primeras obras publicadas aquí y allá, los premios, una especie de comunión natural de sentimientos compartidos que estaba en la base de todo aquello: nos sentíamos así mutuamente apoyados en nuestros intentos e ilusiones de entonces, antes de que los egos, «las molestias del trato humano» se hicieran presentes, como nos recuerda —en neoclásica prosa— el benedictino navarro Juan Crisóstomo de Olóriz (1746).

Nunca sucedió nada de esto con Miguel, debo decirlo en su honor ahora. En medio de aquel *pathos* inaugural recuerdo los primeros



Fig. 1. Miguel Garay, Jose Ignacio Linazasoro, Giorgio Grassi y Alberto Ustarroz en los Sanfermines de 1982

Fig. 2. Profesores en el Paraninfo de la Escuela de Arquitectura de San Sebastián. De pie: Justo Bilbao, Iñigo Viar, Alberto Ustarroz, Eugenio Urdanbide, Juan José Segú, Jesús Azpiroz, Manuel Iñiguez y Jacinta; sentados: Xabier Unzurrunzaga, Luis Peña Ganchegui, Miguel Garay y Maurice Culot

Fig. 3. Alberto Ustarroz, Miguel Garay, Manuel Iñiguez y Luis Sesé en la terraza del Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián



viajes con nuestros alumnos, a las bastidas francesas que se convirtieron ya en una costumbre para la Escuela y así mismo el viaje a París, siempre repetido, en el tren nocturno que salía de Hendaya —*La Palombe Bleue*, según creo—. Viajes también a El Escorial, a las villas palladianas, a Roma. Viajes personales con Miguel a la Trienal de Milán, a Toulouse, a París, a Burdeos. Muchos recuerdos que se agolpan hoy un tanto desordenados.

También en aquellos años se hizo costumbre —en el verano— el viaje conjunto de los profesores de Proyectos durante unos días, a modo de retiro espiritual —el primero de ellos en un pequeño hotel de las Landas— en Soustons. En estas reuniones se buscaba discutir, coordinar en coherencia los programas de los diferentes cursos, en torno a las ideas compartidas tanto sobre los lugares y los contextos propuestos para los proyectos como de los programas a desarrollar. Emplazamientos casi siempre en lugares urbanos, rodeados de bellas arquitecturas, donde la enseñanza naciera para el alumno desde ese confrontarse y medirse con estas arquitecturas y su contexto, aprovechando la enseñanza intemporal de la experiencia histórica total de la arquitectura y la ciudad, sin duda la mejor maestra.

Una ocasión de amistad e intercambios de experiencias, discusiones intensas, salpicadas con excursiones para visitar los edificios, las ciudades interesantes en las áreas de retiro, recuerdo una cena en Capbreton, la visita a la casa y los jardines de Edmond Rostand en Villa Arnaga, cerca de Biarritz, o Donibane Lohitzune/Saint-Jean-de-Luz, entre otros. Fueron un buen método de trabajo para el inicio de la Escuela. Y allí estaba siempre Miguel con su entusiasmo contagioso, infatigable junto a otros amigos —veo aquí algunos aquí presentes: Luis Sesé, Santos Barea, Quique Muga, más tarde llegarían también Iñigo Viar, Juanjo Arrizabalaga..., antiguos alumnos devenidos ya en jóvenes profesores— que compartieron aquellas experiencias.

También de aquellos tiempos iniciales en Villa Yeyette recuerdo —tras las clases— los almuerzos del grupo en el *buffet* de la ajada y decadente rotonda del hotel María Cristina —antes de su última remodelación— servido en manteles de tela y con la cubertería y vajilla *belle-époque* originales, algo hoy impensable y menos aún a aquel precio. Almuerzos con sus largas sobremesas de animadas discusiones, donde nacían ideas para nuevas actividades a organizar en la Escuela, que gracias a la amabilidad de los camareros nos permitían estar allí fuera del horario establecido. Sin olvidar los cafés en los vecinos Guría o el Tángier, otros lugares llenos de hermosos recuerdos, formando parte de la geografía, de la «topografía» sentimental del grupo en aquella época.

Porque nosotros creíamos que era posible enseñar la arquitectura con certeza más allá del formalismo o de la moda cambiante. Los secretos del oficio, de este viejo oficio, desde la seguridad de que hay muchas cosas importantes —«aquellas dichas de una vez y para siempre», que diría Adolf Loos— que pueden ser objetivamente propuestas a la consideración del alumno al que no se debe engañar, ya que, más allá del genio o el talento de cada uno de ellos, se trata de hacer arquitectos sabios que sepan y conozcan el oficio, que sepan actuar con cabeza y sentimiento en la ciudad, en los diversos contextos. Desde un sentido de la responsabilidad y servicio a la comunidad, resuenan siempre las palabras del escrito de José Antonio Coderch titulado «No son genios lo que necesitamos ahora». Ahora parecería que todo esto no es posible, que es una utopía cuando no una manipulación de la libertad creativa del alumno.

Y los alumnos —pensábamos— también enseñan, porque, a menudo, nos hacen soñar en sus proyectos —«soñar en los sueños de otros», que diría Paul Valéry—, durante el desarrollo, la discusión y la crítica de estos. La recompensa para uno que enseña es lograr el compromiso con la arquitectura de aquellos alumnos que uno considera más capaces por su actitud y aptitud, conscientes de la responsabilidad social del arquitecto tanto con la arquitectura cuanto con la ciudad. La enseñanza fruto de un amor compartido, de una pasión por la arquitectura, cuyo mayor éxito para el docente se logra cuando todo ello se refleja en el entusiasmo de sus alumnos. Enseñar no puede reducirse a una mera profesión como tampoco la arquitectura lo es, en su esencia. Así lo sentíamos nosotros. «¡Cómo se puede poner en nómina la vocación!», diríamos con la voz de George Steiner.

Sin duda en aquel tiempo —¡hay que decirlo!— éramos también unos personajes incómodos respecto al panorama arquitectónico en torno a los valores dominantes en la arquitectura, en la enseñanza de la arquitectura también. Porque nosotros éramos también críticos con muchos aspectos de una modernidad convertida en una nueva academia indiscusa, tan paralizante como la antigua y con resultados muy negativos tanto para la arquitectura como sobre todo para la ciudad. Críticos seguramente con tendencia a exagerar o dar un valor particular a aquellas manifestaciones que mejor correspondían a nuestros deseos. No hay enseñanza objetiva, seguramente, pero nuestra postura crítica —de quien está siempre en alerta, en campaña— buscaba sin duda sacudir comodidades, desencadenar la pasión de los otros: los alumnos en nuestro caso.

Las discusiones con Miguel sobre arquitectura —debo decir— eran siempre interesantes y no siempre fáciles. Por ejemplo, recuer-

do muchas veces que tras escuchar juntos una conferencia —de las tantas que oímos— al salir y hablar con Miguel y contrastar los argumentos a veces uno tenía la impresión de que hubiéramos estado en conferencias distintas, porque Miguel llevaba el argumento a su rincón y lo reconducía enseguida a su pensamiento al margen de cual fuera su sentido original. Miguel funcionaba más —a veces— desde la emoción y el sentimiento que desde lo racional más frío. Y eso, que podía causar estupor de inicio, conociéndole, era más bien un acicate, casi una provocación para el intercambio y el afinamiento de las propias opiniones, en un debate siempre «apasionado» —hay que decirlo así— desde cada postura individual.

Por otro lado, Miguel destacaba siempre por una gran *curiositas* —ver todo, sentir todo, entender todo— una curiosidad por informarse, interrogarse acerca de las cosas que pudieran enriquecerle, lo que hacía por otra parte muy fácil siempre intercambiar con él

las propias experiencias y los sentimientos de cada uno: recuerdo siempre sus preguntas cuando retornabas de un viaje sobre lo que habías visto. A este propósito me viene a la memoria cómo, a la vuelta de mi primer viaje a Ronchamp —hacia 1977, junto a Manuel Íñiguez, Patxi Biurrun y Ángel Bados— Miguel nos asaltaba a preguntas sobre determinados aspectos de esta obra maestra que a él tanto le fascinaba del trabajo de Le Corbusier y aún no había visitado. Por eso encuentro muy adecuado y lo agradezco que

Rafael Moneo vaya a hablar —aquí y ahora— de Ronchamp, precisamente en este homenaje a Miguel.

Y es también cierto que, desde experiencias culturales y personales diversas, desde generaciones distintas por edad, desde trayectorias diferenciadas que se fueron afirmando en el tiempo, nunca nos faltó ese reconocimiento mutuo, ese respeto e interés por lo que el otro hacía y pensaba, desde esa experiencia común que nos hacía reconocernos miembros, parte de «una misma familia espiritual», en términos de Henri Focillon, lo que no excluye —por cierto— las diferencias.

Todo esto lo he vivido con Miguel, con pasión y esfuerzos compartidos. Y así nuestras trayectorias —creo no equivocarme— se han ido entretejiendo de forma que vida, obra, pasión por la arquitectura y la enseñanza del oficio en la Escuela, han sido un todo, difícilmente separable en nuestra experiencia vital. Yo, al menos no sabría hacerlo ahora.

De todo esto quedó siempre la amistad sincera de Miguel en todo momento a lo largo de estos años —también en los difíciles—, el recuerdo de nuestras discusiones apasionadas en tantas noches de ce-

nas alargadas en sobremesas imborrables —«días de vino y rosas» también— en compañía de tantos amigos y tantas amigas comunes. Queda también el recuerdo de un Miguel siempre vital, optimista, simpático, acogedor, cordial. ¡Y —debo decir— de gran éxito entre sus alumnos como muchos de ellos aquí presentes pueden testimoniar! También de gran éxito social, poseedor de un cierto *charme*, encanto personal en el trato, según me lo recuerdan tantas amigas y amigos comunes —nacionales, europeos— cuando aún ahora —años después de conocerlo— me siguen preguntando siempre por él.

Y concluyo ahora con las mismas palabras que pronuncié el día de su despedida en Polloe, el pasado 17 de marzo: gracias, Miguel amigo, por tu amistad y la pasión compartida por la arquitectura —por esta nuestra Escuela también— más allá de egos y rivalidades que tanto abundan en nuestro oficio. Amistad y pasión que hoy ya son eternas para ti y para mí. Y acabo con mi último deseo y sin duda el más emotivo dedicado a ti: ¡Agur Miguel amigo! que allá donde ahora estés —acompañado siempre con nuestro recuerdo que te hace vivo de nuevo— te envuelvan la paz, la luz y la belleza.

¡Agur, Miguel! Eskerrik asko.

Palabras leídas por el autor en el acto de homenaje al arquitecto y profesor Miguel Garay, celebrado el viernes 1 de diciembre de 2023 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de San Sebastián, donde también intervinieron Rafael Moneo, Simón Marchán Fiz y Santiago Eraso.

05

13

Levedad

ITALO CALVINO

18

Recordando a Italo Calvino

FRANCISCO JARAUTA

22

***La construcción de un país.*
Maquetas de arquitectura
española contemporánea
desde la Transición
hasta nuestros días**

MOISÉS PUENTE

28

**Antonio Fernández Alba en el
Museo de Arte Contemporáneo
de Sevilla (1973). Búsqueda
y recuperación de la poética
del objeto arquitectónico**

JOSÉ MIGUEL SAMBUCETY RUEDA

38

**Apostillas a «La arquitectura
de A. F. Alba en el Museo» (1973)**

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

46

**El *Ciudad de Toledo*.
Idas y vueltas de una
arquitectura flotante**

EDUARDO DELGADO ORUSCO

66

La construcción de un feudo: la familia Pamphili y la renovación urbana de San Martino al Cimino, 1646-1654

GIORDANO OCELLI

82

Una edición del Vignola en el México del siglo XIX. La aportación del arquitecto francés Jean-Arnould Lévei

FREDY OVANDO GRAJALES

108

El proyecto territorial de Chiaravalle Milanese, desde la época medieval hasta la ciudad contemporánea

ALESSANDRA PANICCO

122

¿Desde qué ritual fue edificada nuestra casa?

CARLOS SAMBRICIO

156

Un diálogo de la arquitectura de vacaciones con el paisaje: Antonio Valente (1894-1975) en San Felice Circeo

VALERIA VITALE

182

Construcción de ciudades según principios artísticos, de Camilo Sitte

JOSÉ DE COCA LEICHER

184

Francisco Cabrero. *El viaje a Italia*, en edición de Iñaki Bergera

EDUARDO DELGADO ORUSCO

186

***George A. Kubler and the Shape of Art History*, de Thomas F. Reese**

CARLOS PLAZA

196

La influencia norteamericana en la cultura arquitectónica española, 1970-1980

MARÍA TERESA MUÑOZ

212

Homenaje a Miguel Garay

ALBERTO USTARROZ

222

Taller de Arquitectura
RICARDO BOFILL, ANNA BOFILL,
SALVADOR CLOTAS, PETER HODGKINSON,
MANOLO NUÑEZ YANOWSKY,
JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO



**Asociación de historiadores
de la Arquitectura y el Urbanismo**

Presidente

Juan Calatrava

Vicepresidente

Jorge Torres Cueco

Secretario

Carlos Plaza

Tesorera

Carolina B. García-Estévez

Vocales

Carmen Díez Medina

Salvador Guerrero

Ángeles Layuno

Eduardo Prieto

**Asociación de historiadores
de la Arquitectura y el Urbanismo**

Inscrita en el Registro Nacional
de Asociaciones, Grupo 1, Sección 1,
Número Nacional 614001

Varia: «Conjunto de libros, folletos, hojas sueltas o documentos, de diferentes autores, materias o tamaños, reunidos en tomos, legajos o cajas.»

Varia 05 / Diciembre 2025

Edición

Asociación de historiadores
de la Arquitectura y el
Urbanismo AhAU

Comité de dirección

Carolina B. García-Estévez
Universitat Politècnica
de Catalunya

Salvador Guerrero
Universidad Politécnica
de Madrid

Carlos Plaza
Universidad de Sevilla

Comité de redacción

Coordinador

José Miguel Sambucety Rueda
Università Iuav di Venezia

María Carrascal
Universidad de Sevilla

Miriam Cera Brea
Universidad Autónoma
de Madrid

Julio Garnica
Universitat Politècnica
de Catalunya

Valeria Manfrè
Universidad Complutense
de Madrid

Rebeca Merino del Río
Universidad de Valladolid

Manuel Sánchez García
Universidad Politécnica
de Madrid

Consejo científico

Enrique X. de Anda, Universidad
Nacional Autónoma de México
(México) / David Arrredondo Garrido,
Universidad de Granada / Juan
Calatrava, Universidad de Granada /
Pilar Chías, Universidad de Alcalá /
Maarten Delbeke, ETH Zürich (Suiza) /
Carmen Díez Medina, Universidad
de Zaragoza / Juan José Lahuerta,
Universitat Politècnica de Catalunya /
Ángeles Layuno Rosas, Universidad
de Alcalá / Fulvio Lenzo, Università
Iuav di Venezia (Italia) / Jorge F.
Liernur, Universidad Torcuato di
Tella (Argentina) / Marta Llorente,
Universitat Politècnica de Catalunya /
Mar Loren-Méndez, Universidad de
Sevilla / Fernando Marías, Universidad
Autónoma de Madrid - Real Academia
de la Historia / Ángel Martínez García-
Posada, Universidad de Sevilla / Laura
Martínez de Guereñu, IE University /
Francesca Mattei, Università degli
Studi Roma Tre (Italia) / Joaquín
Medina Warmburg, Karlsruhe Institute
of Technology (Alemania) / María
Teresa Muñoz, Universidad Politécnica
de Madrid / Helena Pérez Gallardo,
Universidad Complutense de Madrid /
Josep Maria Rovira, Universitat
Politécnica de Catalunya / Victoriano
Sainz, Universidad de Sevilla / Carlos
Sambricio, Universidad Politécnica de
Madrid / Ricardo Sánchez Lampreave,
Universidade da Coruña / Ignacio
Senra Fernández-Miranda, Universidad
Politécnica de Madrid / Patricio del
Real, Harvard University (EEUU) /
Marta Sequeira, Instituto Universitário
de Lisboa (Portugal) / Elena Svalduz,
Università degli Studi di Padova -
AISU (Italia) / Jorge Torres Cueco,
Universidad Politécnica de Valencia /
Alejandro Valdivieso, Universidad
Politécnica de Madrid / José Vela
Castillo, IE University

Diseño y maquetación
tipos móviles

Impresión

LaImprenta Comunicación Gráfica

Texto de cubierta

Italo Calvino, «Levedad».
Traducción al español de Aurora
Bernárdez y César Palma en: *Seis
propuestas para el próximo milenio*.
Madrid: Siruela, 2001, p. 27.

Imagen de contraportada

La puerta sur del Battistero di
San Giovanni en Florencia, con
la escultura de Vincenzo Danti
que representa la decapitación de
San Giovanni Battista, 1571. En las
jambas del vano de la puerta, los
dos sarcófagos romanos que en
la actualidad se encuentran en el
espacio conocido como «Sala del
Paradiso» del Museo dell'Opera del
Duomo. Fotografía de Anderson,
ca. 1940. [© Alinari Archives,
Florence. Anderson Archive,
Florence, ADA-F-040279-0000]

Contacto

Asociación de historiadores de la
Arquitectura y el Urbanismo AhAU
Escuela Técnica Superior
de Arquitectura de la
Universidad de Granada
Campo del Príncipe, s/n,
18071 Granada

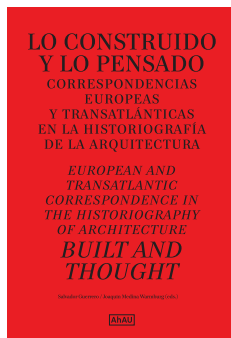
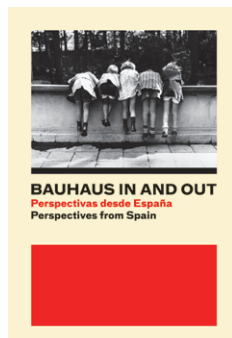
© de la edición: Asociación de
historiadores de la Arquitectura
y el Urbanismo, 2025.

© de los textos, las traducciones,
las imágenes, las ilustraciones y
las reproducciones autorizadas,
sus correspondientes autores
y archivos de procedencia.

Ninguna parte de esta publicación
puede ser reproducida por ningún
medio sin el consentimiento
previo y por escrito del editor.

ISSN (edición impresa): 2695-3609
ISSN (edición en línea): 3020-8084
DL: M-30038-2019

Publicaciones de la Asociación de historiadores de la Arquitectura y el Urbanismo



Los años CIAM en España: La otra modernidad.

Actas del I Congreso Internacional AhAU.

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid (2017)

Bauhaus In and Out. Perspectivas desde España / Perspectives from Spain.

Actas del II Congreso Internacional AhAU.

Institución Libre de Enseñanza, Madrid (2019)

Lo construido y lo pensado.

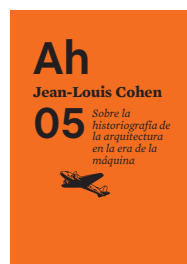
Actas del III Congreso Internacional AhAU.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (2022)

Ciudad y naturaleza. Aproximaciones desde la Historia medioambiental.

Actas del IV Congreso Internacional AhAU.

Real Colegio María Cristina, San Lorenzo de El Escorial (2024)



Ah 01. BRUNO ZEVI. *La historia como instrumento de síntesis de la enseñanza de la Arquitectura* (2019)

Ah 02. RAFAEL MONEO. *Arquitectos y revistas de arquitectura en el Madrid de los años sesenta*(2019)

Ah 03. LUIGI MORETTI. *La discontinuidad del espacio en Caravaggio* (2020)

Ah 04. JOSEP MARIA SOSTRES. *El criticismo no vanguardista en las creaciones de Alvar Aalto* (2020)

Ah 05. JEAN-LOUIS COHEN. *Sobre la historiografía de la arquitectura en la era de la máquina* (2020)



Varia 01 (2019) / *Varia* 02 (2020) / *Varia* 03 (2022) / *Varia* 04 (2023) / *Varia* 05 (2025)
 Revista de la Asociación de historiadores de la Arquitectura y el Urbanismo



Conferencias Juan de Villanueva,
 con el Museo Nacional del Prado
 01. Rafael Moneo (2024)
 03. María Teresa Muñoz (2025)